



Semana Santa Jiennense. Era costumbre que estos bocineros acudieran en la madrugada del Viernes Santo a despertar a determinados dirigentes de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, con un toque característico y lastimero, para la procesión del «Encuentro». En la actualidad, son un grupo de cuatro penitentes que abren la marcha de la procesión hacia el Calvario, junto al pendón de la Cofradía, con un sonar destemplado que se corresponde con el luto del momento. Previamente, los bocineros han avisado a todo el pueblo de Jaén del inicio de la procesión con una letrilla aparentemente absurda («cucharillas y cucharones para los niños llorones») cuyo significado nadie ha conseguido descifrar y, quizá, sea mejor que así sea.

De esta guisa surgirían además otras derivaciones «vivientes» como las antiguas tamboradas de Valdepeñas de Jaén en las que un grupo de romanos y sayones realizaban recorridos por el pueblo, tocando tambores, para anunciar el inicio de la procesión del amanecer. No obstante, lo más común era que la figura del «judío de la corneta» terminara transformándose —ésta vez por motivos piadosos

— y estéticos— en uno o varios nazarenos que despertaban a la población ( como ocurría en nuestra ciudad conquense de Huete) con tambores y las denominadas en general «trompetas o bocinas del lamento» ( en algún lugar, acompañando este texto, el lector podrá observar un cuadro del siglo XIX de la localidad de Carmona que nos ilustra sobre este último particular). Podemos encontrar muchas variantes de corte piadoso de la transformación referida , como el triste sonido de la trompeta en Archidona, mientras los horquilleros se arrodillan para simular las «caídas» del Nazareno cargando la cruz camino del Calvario y los asistentes musitan un Padre Nuestro.



Una buena parte de los instrumentos musicales utilizados con finalidad semejante en las celebraciones pasionales de antaño, terminarían perdiendo gradualmente su «actividad» para convertirse en meros elementos ornamentales; pero, todavía hoy, muchos otros perviven en la Semana Santa como anuncio del Drama del Calvario. Quizá la más famosa de todas estas permanencias sea la del «Merlú» zamorano. El «Merlú» se compone de un conjunto de seis parejas de nazarenos que, con cornetas y tambores enlutados, convocan a los cofrades para que asistan a la procesión de Jesús Nazareno y María Santísima de la Soledad, que anuncian el paso de la procesión y que marcan sus fondos y descansos, entre otras funciones. Los estatutos fundacionales de la Congregación recogen en sus ordenanzas que correspondía al vicario tocar la trompeta o sordina en la procesión, si bien muy pronto esta tarea pasaría a encomendarse a gentes de oficio: los clarines de la ciudad. Mas no sería hasta el siglo XVIII cuando se reglamentó el «Merlú», fijado originariamente en dos parejas de congregantes que más tarde aumentarían su número, paralelamente al aumento de tamaño de la procesión, hasta las seis parejas actuales.

El uso de los clarines u otros aerófanos en la Semana Santa estuvo mucho más extendido en tiempos pasados. Por ejemplo, en nuestra provincia sabemos que, antes de la Guerra Civil, los habitantes de la ciudad conquense de Priego acompañaban al Nazareno, hasta la ermita de San Roque, tocando unos cuernos que aún fabrican sabios alfareros. En un entorno no muy lejano al nuestro como es Hellín, los programas de Semana Santa de preguerra se refieren continuamente a la «invasión de clarines y tambores» por sus calles. Es posible que algunos de estos u otros clarines antiguos o recientes deriven de la figura que hemos dado en llamar «el judío de la corneta». Nos hemos detenido con cierto detalle en ella por sus sugerencias no exentas de algunos puntos en común —a la vista están— con nuestras Turbas. Con todo, se pueden plantear no obstante muchas objeciones que nos impiden aceptar que nuestras Turbas descienden de esta tradición, y entre ellas una fundamental: las Turbas conquenses no cumplen esta función de «aviso» o de heraldos vivientes al frente de la procesión «Camino del Calvario», ni existe por el momento noticia alguna de que la hayan cumplido jamás. Es por esto por lo que, diga lo que diga Occam, tendremos que trabajar con hipótesis más complejas.

